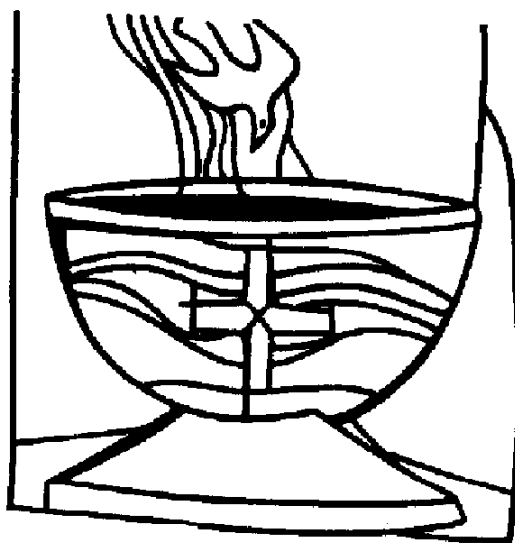


15



SIGNOS DEL AMOR DE DIOS

Introducción

Toda la historia de la salvación es un diálogo permanente, en palabras y acciones, entre Dios y el hombre.

Dios "nos toca" mediante sus palabras y sus gestos. Dios selecciona y elige los signos que serán causa eficaz de su gracia.

Sacramento significa encuentro con Dios a través de unos signos. Los sacramentos son la mano de Dios que en Cristo nos alcanza en la historia. Son signos del encuentro personal con Jesucristo.

La Iglesia, comunidad de salvación, es el sacramento de Cristo.

Objetivo

Gustar de la celebración de la fe en comunidad, que se expresa en la acción litúrgica, en los sacramentos, en la oración; y de una manera especial en la fracción del pan, en la Eucaristía.

SIGNOS DEL AMOR DE DIOS

CON PALABRAS Y ACCIONES

El hombre necesita exteriorizar sus sentimientos, sus convicciones íntimas, sus actitudes morales y sus estados de ánimo con palabras, imágenes, símbolos y acciones.

Como Dios nos conoce, porque nos ha creado, se acomoda a esta necesidad al comunicarse con nosotros. Habla y trata con nosotros por medio de palabras y de acciones. Toda la historia de la salvación es un diálogo permanente, con palabras y obras, entre Dios y los hombres. Con estas palabras y acciones Dios expresa su bendición divina y la hace recaer sobre nosotros.

También ahora se relaciona con los hombres y les hace llegar sus dones de gracia mediante ritos y signos, a los que llamamos sacramentos. Son instrumentos establecidos por Dios, que tienen en su misma entraña palabras y gestos que actúan eficazmente en favor nuestro por decisión divina. Dios pone su poder salvador y su potencia creadora en ellos.

Así lo recuerda el Vaticano II: "*El plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas*" (DV, 2).



SON COSAS POBRES Y COMUNES

Estos gestos y acciones no son particularmente originales. Muchos de ellos los ha heredado el cristianismo. Suelen derivar de la vida ordinaria. De acuerdo con el estilo del Reino de Dios se caracterizan por la humildad y la simplicidad. Son cosas pobres: un poco de agua, un trozo de pan, un sorbo de vino, una gota de aceite. Son gestos comunes: lavar, comer, beber, ungir. Pero estos gestos, completados por la palabra, adquieren un significado grandioso.

Efectivamente, *sacramento* significa encuentro con Dios a través de gestos y palabras. Deriva esta palabra del latín *sacramentum*, que quería decir normalmente "juramento de fidelidad" entre dos amigos, entre esposos, etc. En nuestro caso se refiere al plan divino de salvación hacia el hombre. El misterio o sacramento es una especie de pacto-alianza entre la iniciativa de Dios y la acogida del hombre. Dios, que ama al hombre, entra en su historia y le llama a participar con él en su plan de salvación sobre el mundo.

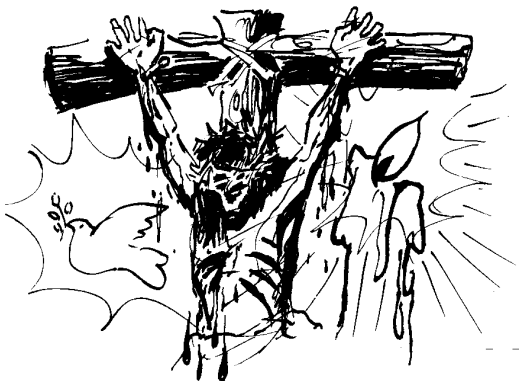
GESTOS QUE HABLAN Y PALABRAS QUE SE HACEN VISIBLES

La Iglesia, continuando con este modo de actuar de Dios, tiene gestos que "hablan". Los sacramentos son formas sensibles a través de las cuales nos llegan la gracia y el amor de Dios. Son, como enseña san Agustín, palabra que se hace visible. Y son también signos con los que confesamos nuestra fe.

CRISTO ES "SACRAMENTO"

Podemos decir que los sacramentos son la mano de Dios que en Cristo nos alcanza y acompaña en la historia. Efectivamente, a Jesús le gustaba tomar de la mano a las personas, sobre todo a los que tenían problemas físicos, mentales y espirituales. Quien los vive como un encuentro sincero con Cristo, puede creer con certeza que vale también para él lo que Cristo dice a Zaqueo: "*Hoy ha llegado la salvación a esta casa*" (Lc19,9).

Los sacramentos son, por tanto, signos del encuentro personal de Jesucristo, que quiere acercarse al hombre asumiendo y salvando sus necesidades. Con los sacramentos se acerca la salvación a las situaciones fundamentales de la vida humana (comienzo de una vida nueva, comida, remordimiento bajo el peso de la culpa, y otras), y las representan simbólicamente. Son situaciones en las que el hombre se pregunta espontáneamente por el sentido, la vida, la salvación... Los sacramentos santifican estas situaciones humanas y las integran en el misterio de Jesucristo, de modo que mediante ellos participamos en la vida, muerte, resurrección y redención del Salvador. A través de los sacramentos Cristo quiere hacerse presente en nuestras vidas de una manera concreta, humana y total.



Cristo, en efecto, es sacramento, esto es, signo eficaz en su persona, como revelador del Padre y mediador del encuentro de Dios con el hombre; lo es en sus acciones y palabras, en su vida oculta y en su ministerio público, en su muerte y resurrección, su misterio Pascual.

"Los misterios de la vida terrena de Cristo constituyen el fundamento de aquello que ahora Cristo dispensa en los sacramentos" (*Catic*, 1115).

EL ESPÍRITU ACTUALIZA LA GRACIA

Es mediante la acción del Espíritu Santo como la gracia de Cristo Redentor visita y se hace presente en cada situación humana. El Espíritu es la memoria potente de Dios. Él actualiza en el tiempo la obra única y definitiva de la salvación llevada a cabo por el Señor Jesús.

Esta acción del Espíritu se realiza a través de una mediación histórica, querida por el Señor, que prolonga y acerca más, en cierto modo, el misterio de su encarnación; se trata de la Iglesia, Pueblo de Dios, lugar del Espíritu, Sacramento de Cristo.

Efectivamente, dice el Vaticano II: "*La Iglesia es en Cristo como un sacramento, como una señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano*" (LG 1). La Iglesia, comunidad de salvación, es el sacramento de Cristo, como Él es para nosotros, en su humanidad, sacramento de Dios.

LA IGLESIA, "SACRAMENTO DE SALVACIÓN "

La Iglesia es "sacramento de salvación", lo que significa que la Iglesia existe para el mundo, es decir, para manifestarle al mundo la salvación de Dios en Jesucristo y ser para todos los hombres signo del encuentro con Jesús, el Salvador.

Es verdad que esta afirmación hay que hacerla desde la humildad, porque es preciso aceptar humildemente que a la Iglesia no le faltan manchas ni arrugas, que no somos perfectos. Con todo, es

necesario que lo digamos con fuerza: la Iglesia está unida. desde hace 2000 años, al acontecimiento de Jesucristo. Ella nació de la encarnación redentora y proclama la muerte y resurrección de Jesucristo. Ella es la que confiesa, celebra y proclama a lo largo de la historia que Dios intervino en la historia en su hijo Jesucristo. Ella tiene la misión de anunciar "la muerte de Cristo hasta que vuelva".

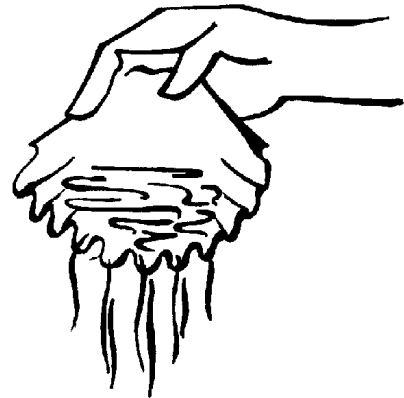
Tiene como misión anunciar el Reino de Dios, que ella no es, pero que en ella está en germen. Un Reino que ella acoge y hace crecer en los sacramentos.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta así la sacramentalidad de la Iglesia: "Ser sacramento de la unión íntima de los hombres con Dios es el primer fin de la Iglesia. Como la comunión de los hombres radica en la unión con Dios, la Iglesia es también el sacramento de la unidad del género humano. Esta unidad ya está comenzada en ella, porque reúne hombres 'de toda nación, raza, pueblo o lengua' (Ap 7.9); al mismo tiempo la Iglesia es 'signo e instrumento' de la plena realización de esta unidad que aún está por venir" (*Catic. 775*).

Y continúa diciendo: "Como sacramento, la Iglesia es instrumento de Cristo... Ella es el proyecto visible del amor de Dios hacia la humanidad" (*Catic. 776*).

Es a través de la mediación de la comunidad eclesial como los sacramentos llegan a nuestra vida, ofreciéndonos el amor y la gracia de Dios en forma sensible, por los gestos y las palabras. La Iglesia es el signo viviente de Jesús, es el espejo que refleja su luz como humilde luna, en la noche del mundo.

Así la presentan los padres: "Ésta es la verdadera luna. De la inagotable luz del astro fraterno obtiene la luz de la inmortalidad y de la gracia. De hecho, la Iglesia no brilla con luz propia, sino con la luz de Cristo. Recibe su esplendor del sol de justicia, para poder después decir: Yo vivo, pero no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí" (San Ambrosio).



¿CÓMO CONTEMPLAR LOS SACRAMENTOS ?

Toda esta cercanía salvadora de Dios que nos llega en los Sacramentos de la Iglesia hay que contemplarla con la obediencia de la fe y del amor. Es necesario el silencio para contemplar y asimilar su estilo de relación con el hombre. Efectivamente, descubrir y celebrar un sacramento es hacer ejercicio de dependencia del Señor.

El que con fe y con corazón humilde y pobre se pone en contacto con Cristo se hace otro, no sólo en el cuerpo, sino también en su mentalidad y en su proyecto futuro. Todo sacramento es un encuentro. La fe se convierte en condición necesaria del sacramento para que Dios comunique el don divino de la gracia. El sacramento implica siempre el encuentro entre la irrupción de Dios en la historia y la respuesta del hombre en su libertad. La mejor actitud para acercarnos a los sacramentos es la del santo; es decir, la de aquellos que se acercan humildemente, dejándose transformar en signos vivientes del amor de Dios en medio del mundo.

LOS SACRAMENTOS CELEBRAN LA FE EN COMUNIDAD

⇒ Hay cosas profundas en las personas que no se pueden expresar con palabras. Los sentimientos profundos de alegría o tristeza, las experiencias profundas, las vivencias las expresamos con símbolos, con signos. Por ej. un abrazo expresa cariño o reconciliación entre dos personas. El darse la mano en la Eucaristía expresa comunión, paz. El agua en el bautismo nos habla de

purificación, de vida: la vida del Espíritu. El pan y el vino en la Eucaristía nos hablan del cuerpo y la sangre de Cristo hechos comida y bebida de salvación.

- ⇒ Los sacramentos son símbolos que expresan una realidad profunda, una experiencia en fe: que el hombre ha sido perdonado, salvado, fortalecido. Expresan que el hombre ha sido salvado, santificado por su participación en el misterio pascual de Cristo: su muerte y resurrección.
- ⇒ Así como la primera comunidad de creyentes, la Iglesia, surgió del lado abierto de Cristo crucificado y se puso en pie en la mañana de la Resurrección y se hizo misionera en la fuerza de Pentecostés y llevó por el mundo ese gozo de sentirse salvada haciendo de ese acontecimiento una NOTICIA, así los creyentes, los seguidores de Jesús celebramos la salvación experimentada reunidos en comunidad. La celebramos desde la fe por medio de los sacramentos, símbolos de libertad: la libertad dada por el Espíritu. Hacemos fiesta alegrándonos en el Señor Jesús.



⇒ Por los sacramentos Cristo se hace presente en su Iglesia, en la comunidad que celebra su fe. S. Ambrosio, Obispo de Milán, siglo IV dice: "Cristo, te has manifestado cara a cara, te encuentro en los sacramentos".

⇒ Por los sacramentos Cristo actúa, habla y realiza hoy los mismos gestos de salvación

que hizo durante su vida terrena. Se hace presente en la vida de la Iglesia, que es Sacramento de salvación universal.

⇒ La vida de fe se manifiesta y celebra en los sacramentos:

- En el **Bautismo** celebramos nuestro nacimiento a la fe, que nos hace Iglesia.
- Por la **confirmación** participamos en la misión de la Iglesia: el anuncio del Evangelio. Somos testigos de la fe que hemos recibido.
- Por la **Eucaristía** celebramos la Pascua del Señor hasta que vuelva. La Eucaristía alimenta y manifiesta nuestra vida de fe.
- En la **penitencia**, desde la fe, celebramos el perdón de los pecados, la conversión y reconciliación.
- En la **unción de los enfermos** celebramos la esperanza cristiana, la fe en Cristo resucitado.
- Por el sacramento del **orden** algunos cristianos son consagrados de modo especial al servicio de la comunidad creyente.
- Por el **matrimonio** celebramos la plenitud del amor humano como don del Espíritu Santo.

⇒ Los sacramentos solo se pueden celebrar si se tiene fe, sino se quedan en meros ritos externos.

⇒ La celebración de los sacramentos es una fiesta: la celebración hoy de la muerte y Resurrección de Jesús el Señor.

⇒ El día domingo, es el día especial de la fiesta de los cristianos. En ella nos reunimos a celebrar la Resurrección del Señor de una manera sacramental. La Iglesia pide que la celebración sea comunitaria, que los fieles participen en ella. (S. Concilium, 27).

Al celebrar los sacramentos Jesús se hace presente hoy entre los hombres y al participar en ellos en actitud de fe Jesús nos salva.



PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

- ¿Reconoce normalmente en los sacramentos esa actitud sencilla de Dios que se adapta a nosotros?
- ¿Le aclara este tema el porqué de los sacramentos como lugar de encuentro necesario con la gracia y el amor de Dios?
- ¿Valora a la Iglesia como el lugar del encuentro con Dios en el Espíritu? ¿Por qué?
- ¿Ha experimentado en los sacramentos esta presencia salvadora de Jesús? ¿Cómo y cuándo?
- ¿Es el sacramento para usted un acto puntual o lo vive como la presencia de Cristo en todos los momentos?
- Pueden compartir otras ideas surgidas de la lectura.

PARA ORAR

Salmo 139, 1-12

Señor, Tú me examinas y me conoces,
sabes cuándo me siento o me levanto,
desde lejos penetras mis pensamientos.

Tú adviertes si camino o descanso,
todas mis sendas te son conocidas.

No está aún la palabra en mi lengua
Y tú, Señor, ya la conoces.
Me envuelves por detrás y por delante
y tus manos me protegen.

Es un misterio de saber que me supera,
una altura que no puedo alcanzar.
¿Adónde podré ir lejos de tu espíritu,
adónde escaparé de tu presencia?

Si subo hasta los cielos, allí estás tú,
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.
Si vuelo sobre las alas de la aurora ,



y me instalo en el confín del mar,
también allí me alcanzará tu mano,
y me agarrará tu derecha.

Aunque diga: "Que la tiniebla me encubra,
y la luz se haga noche en tomo a mí",
no es oscura la tiniebla para ti,
pues ante ti la noche brilla como el día.

Gloria al Padre, al Hijo...

PARA REFLEXIONARLO EN LA CASA

NUESTRA RESPUESTA

- ⇒ Los sacramentos son símbolos de liberación, son acción salvadora de Dios hoy a los hombres en la Iglesia, sacramento de salvación universal. Nos preguntamos: ¿La experiencia sacramental en nuestras comunidades, es una experiencia liberadora, que cambia el corazón del hombre y le lleva a compartir, a empeñarse en trabajar por la justicia? ¿Qué domina en la celebración: el rito o el símbolo? ¿Por qué?
- ⇒ El Bautismo lleva a la vivencia de comunión y participación como hijos de una misma familia, la Familia de Dios que tiene el mismo Padre. ¿Cómo se entiende la violencia dentro de nuestra sociedad con el bautismo recibido por la mayoría de sus miembros? ¿Cómo trabajar por la paz y reconciliación entre nuestros hermanos? (Los que trabajan por la paz son llamados "hijos de Dios", la gran realidad de ser bautizado).
- ⇒ La Eucaristía es el centro de la vida cristiana. ¿Es la Eucaristía el centro de nuestras comunidades? ¿Se valora más una oración de grupo, un retiro, una procesión que una Eucaristía el día domingo?
- ⇒ El Bautismo y la Eucaristía son sacramentos en donde se hace la Iglesia: ¿Por qué algunos se empeñan en celebrarlos individualmente? ¿No exigen celebrarlos en comunidad?
- ⇒ Los grupos de oración existen. ¿Cómo acompañar esos grupos para que su oración sea apostólica, misionera, liberadora? ¿Cómo llegar a hacer del grupo lugar de profundización de la fe por la Palabra, lugar de oración y lugar de compromiso con la realidad?





DESDE LA FRATERNIDAD SE PUEDE CELEBRAR LA EUCARISTIA

P. Manuel Díaz Mateos

Una dificultad

Con el hambre de Dios existe un cierto aburrimiento ante la celebración central de la fe que es la Eucaristía y una desazón incómoda por no saber exactamente de qué se trata, degenerando en una práctica vivida, muchas veces, como carga que se arrastra. ¿Cómo hacer significativa la celebración de la eucaristía, misterio central de nuestra fe, y cómo hacer atrayente la imagen de Dios revelada en Cristo, pero muchas veces velada en nuestra vivencia personal y comunitaria de la misma fe?

Es quizás el descubrimiento de una imagen diferente de Dios lo que nos llevará también a celebrar la eucaristía de una manera diferente. Quiero subrayar la dimensión social, fraterna y comunitaria de este sacramento. Toda actividad eclesial se centra en la eucaristía, pero nos preguntamos como premisa inicial, cuál es la religión, es decir, la vivencia religiosa que se expresa en nuestra celebración.

Una primera dificultad: sabemos tantas cosas sobre la misa que este sacramento ya casi no es novedad sino rutina para la mayoría de nosotros. La eucaristía, a fuerza de ser práctica diaria para muchos de nosotros ha dejado de ser significativa para convertirse en un acto religioso muy conocido, circunscrito al rito y al templo, pero desconectado de la vida. Este es el peligro de todas las cosas o personas conocidas: que a base de repetir las y frecuentarlas nos familiarizamos de tal modo con ellas que nos resbalan o se nos escapa lo esencial de ellas.

El cuestionamiento más importante es, sin duda, el personal, el que *afecta a nuestra forma de participar y de vivir la eucaristía*. Se da el caso, por ejemplo, de nuestras frecuentes participaciones en la eucaristía, aun diaria, y la falta de sensibilidad social o de caridad para las personas que viven junto a nosotros. Dios por un lado, las relaciones humanas por otro. Tenemos así la obsesión por la fidelidad al rito o acto religioso y el trato inhumano y poco acogedor para con los semejantes; existe la abierta contradicción entre el culto y la vida. La vida entonces es una negación de la comunión celebrada en la eucaristía.

El cuestionamiento es también eclesial. Como “Iglesia” no nos caracterizamos precisamente por ser comunión, fraternidad, servicio y donación, pues vivimos la fe y el culto de manera individualista e intimista. Pero la eucaristía es la celebración del amor entregado del Señor para unirnos en un solo cuerpo, relacionándonos unos con otros como familia. Nadie debería ser extraño a nadie porque todos formamos un solo cuerpo.



Nos es necesario crear una conciencia inquieta, lúcida y buscadora de una mayor integración entre la fe, la vida y las celebraciones. La eucaristía nos debiera hacer crecer en comunión por la fraternidad de los buscadores del rostro siempre nuevo de Dios.

Preguntas de fondo

¿Cuál es la religión que expresamos en la Eucaristía?

la vivencia cristiana?

Unas preguntas nos podemos hacer a partir de la situación anterior: *¿cuál es la religión que expresamos en la eucaristía? ¿qué imagen de Dios subyace en estas celebraciones? ¿Nuestros actos de culto y nuestra participación en los sacramentos son más actos religiosos que expresión de*

Desde que Dios se hizo hombre y se encarnó en nuestra historia, ya no hay espacio o momento privilegiado para encontrarnos con Dios, pues todo nuestro tiempo y todo nuestro espacio han sido consagrados por su presencia entre nosotros. El ha puesto su tienda (lugar del encuentro) entre nosotros (Jn1,14) y por eso la historia es sacramento de un Dios escondido que es Dios con nosotros. Desde que Dios se hizo hombre, todo rostro humano refleja a Dios y puede ser lugar de experiencia religiosa.

La Buena Noticia de Jesús es que Dios es Padre, que nos quiere a todos hijos y hermanos. La construcción de la fraternidad no sólo es realización de la voluntad del Padre sino la mejor afirmación de su paternidad. La vida y la conducta de los hijos será la mejor confesión de la paternidad de Dios. Y así *la eucaristía no es otra cosa sino la celebración anticipada del gran proyecto de Dios sobre la humanidad*: familia de hijos y hermanos que se reúnen para celebrar el gozo de lo que son.

La Eucaristía no es otra cosa sino la celebración del gran proyecto de Dios sobre la humanidad

Mientras todas las religiones ponen en el centro a Dios, la religión de Jesús es escandalosamente diferente, ya que nos dice que el centro de la preocupación de Dios es el hombre y su vida. En ello está su gloria. La religión de Jesús consiste en vivir el gozo y la tarea de ser hijos y de ser hermanos porque ése es el gozo de nuestro Padre. Celebrar lo que somos es elemento constitutivo de esta religión.

La religión no es un asunto aislado de la vida sino la vida misma, vivida bajo la perspectiva del reconocimiento de Dios como Padre ante el que queda comprometida toda nuestra existencia particular y nuestra historia colectiva. *La religión no son ritos sino existencia entera consagrada al Señor*. En este sentido la religión del rito es más cómoda que la religión de la fraternidad, porque nos dispensa de acercarnos al hermano. “Si yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda” (Mt5,23). La ofrenda la hacemos al Padre de todos; ¿lo podremos hacer con el corazón cerrado al hermano?, ¿le agradará eso a nuestro Padre?

El sacramento de la vida y de la fiesta

La eucaristía es la actividad central de la Iglesia, pero esa actividad aparece ante la mayoría como un acto de culto, ritual y sagrado, no como un acto familiar y comunitario como puede ser el



comer. Sin embargo, llama la atención que a ese acto central, en el Nuevo Testamento, se le llame “fracción del pan” (Hech2,42) y “cena del Señor” (1Cor 11,20). “Partir el pan” representa el rito de la comida familiar presidida por el padre de familia, en el que se daba gracias a Dios por el alimento. Era un gesto humano, familiar y religioso al mismo tiempo, que el Señor hacía suyo. En este gesto Jesús está proclamando que el Reino de Dios llega y se hace presente, ahí donde los hombres son capaces de sentarse a la misma mesa para compartir el pan. El misterio del pan es compartir el mismo proyecto por la dinámica del servicio y la donación.

Eucaristía y comunidad reunida son inseparables

La comida en torno a una mesa implica la presencia de una comunidad. Comer juntos es ante todo estar juntos. Es importante tener presente que Cristo quiso ser recordado en el contexto de una comida. Por eso, el símbolo elegido por Jesús no fue un altar en el corazón del templo sino una mesa en el centro de la casa. El reino es hogar, familia, comunidad. Eucaristía y comunidad reunida son inseparables, como es también inseparable la exigencia de fraternidad que brota de compartir el pan juntos.

Comulgar con Cristo implica comulgar con todos los que participan del mismo pan

Comulgar con Cristo implica comulgar con todos los que participan del mismo pan. Todo esto está significado en “esto es mi cuerpo”. El pan del que participamos y que somos es fermento de fraternidad y de comunión en un mundo donde los hombres no son capaces de sentarse a comer juntos el pan. Ahora comprendemos mejor el rico contenido de “esto es mi cuerpo... haced esto”. Y desde aquí podemos comprender mejor el texto de nuestras Constituciones, citado al inicio, donde se nos dice que la Eucaristía refuerza nuestra unidad e identificándonos con Jesús entregamos nuestra vida a los demás.

La Iglesia queda comprometida en cada celebración a “hacer” lo que Jesús hizo. No somos espectadores pasivos, pues el “comer”, “beber”, “hacer”, nos comprometen y la eucaristía es siempre la celebración ritual de algo que hay que hacer vida y con la vida.

Jesús quiere implicar a los suyos en su propio destino: vida, muerte, salvación y misión. Hacer memoria de Jesús es actuar como Jesús y vivir como él, y no sólo reproducir el rito de la cena. Hacer memoria es hacer con nuestras vidas lo que él hizo con la suya, poniéndola al servicio del reino del Padre que une a los hombres en fraternidad en torno a una mesa. Hacer memoria es continuar la forma de vivir de Jesús, expresada en una forma de comer que desinstala un sistema social construido sobre la exclusión, la cerrazón o la marginación. La mesa abierta y el corazón abierto a todos, desde los últimos, es la mejor forma de proclamar la universalidad de la salvación y de hacer memoria del Señor que murió para reunirnos en la mesa del reino.



La eucaristía es la solidaridad con el sufrimiento y con la pasión del mundo

Celebrar la memoria del Señor es entrar en comunión con él. Pero, ¿le será posible a la Iglesia celebrar el memorial del Señor, sin solidarizarse con la pasión de su Señor en cada uno de los miembros de su cuerpo que sufren? ¿Será posible celebrar el sacramento de la comunión con él sin entrar en la dinámica de la solidaridad, del vaciamiento y del servicio que el Señor propone para todos los que entran en comunión con él? La eucaristía es la solidaridad con el sufrimiento y con la pasión del mundo porque es celebración de la solidaridad de Cristo entregado por todos nosotros. Esta doble solidaridad, con los miembros de Cristo y con Cristo, es

inseparable; la primera brota de la segunda y la segunda, a su vez, sólo es verdad en la medida en que construimos la primera.

Sólo haciéndonos solidarios de la promoción y crecimiento de los que se sientan a la mesa común, podremos realizar con verdad la práctica del sacrificio de Cristo. Mientras no acertemos a cambiar nuestra sociedad y nuestra comunidad de manera que más gente y más hermanos acepten la alegría de compartir el pan y la vida, faltará algo a nuestra eucaristía.

Conclusión

¿Cómo buscar y encontrar a Dios? En la vida de la nueva comunidad (Hech10,41) se encuentra al Señor vivo, nos dice Lucas. En la vida y no sólo en el rito. La vida tiene como su centro la mesa compartida, en memoria del Señor, pero tiene también, como exigencia que brota de la comunión de mesa, la vivencia y la construcción de la fraternidad. Al Dios de Jesucristo se le encuentra y se le vive en comunidad, en Iglesia, como familia de hijos y de hermanos.



A la pregunta por dónde buscar y encontrar al Señor que vive,
En la reunión de personas que parten el mismo pan se hace presente el Señor antes de hacerse presente en el pan partido Lucas responde con la narración de los discípulos de Emaús abriendo su comunidad a la triple presencia del Señor, presencia en la palabra, presencia en el sacramento y presencia en el hermano. Como con los discípulos de Emaús, en la reunión de las personas que parten el mismo pan se hace presente el Señor (Mt18,20) antes de hacerse presente en el pan partido. Los ojos se abren con la palabra proclamada y con la mesa compartida.

La fracción del pan es la mesa compartida en memoria del Señor, pero no es sólo rito aislado y vacío, es también palabra eficaz que hace presente la entrega del Señor y compromete a todos los que comulgan con él en la tarea de “hacer eso” en memoria suya, de realizar la misma palabra de comunión, de solidaridad y entrega que el partir el pan expresa. Y por eso, si la palabra conduce a la mesa, la palabra y la mesa conducen al encuentro con el hermano, a la integración de la comunidad. Por eso palabra, mesa y comunidad son los componentes de la identidad cristiana que celebramos en el sacramento del pan.

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

- ¿Con qué ideas del texto se siente identificado?
- ¿Qué sentimientos han producido en usted?
- Identifique (rasgos, forma de vivirla...) su experiencia de celebrar la Eucaristía en la comunidad parroquial.

- ¿Cree que hay algo que recuperar en la forma actual de vivir y participar en la Eucaristía?

PARA ORAR

- **Lectura:** Movimiento Champagnat de la Familia Marista, 11

“La celebración de la Eucaristía en fraternidad es fuente de especial fortalecimiento y gracia para todos”.

(momento personal de reflexión)

- Se puede **compartir** el momento de la Eucaristía que motiva más nuestra fe y más nos ayuda en la celebración
- **Canto:** En el espíritu de texto leído y comentado podemos cantar CRISTO TE NECESITA

Cristo te necesita para amar, para amar
Cristo te necesita para amar.

**No te importen las razas
Ni el color de la piel,
Ama a todos como hermanos
Y haz el bien (bis)**

Al que sufre y al triste dale amor, dale amor
Al humilde y al pobre dale amor.

Al que vive a tu lado dale amor, dale amor
Al que viene de lejos dale amor.

Al que habla otra lengua dale amor, dale amor
Al que piensa distinto dale amor.

Al amigo de siempre dale amor, dale amor
Y al que no te saluda dale amor.



- (Se podría compartir algún detalle festivo como símbolo de lo que debe ser la Eucaristía, memoria de *partir el pan y repartirlo*).
- Unidos a nuestros hermanos, sobre todo a los que más sufren, decimos: PADRE NUESTRO...